

Ojo primitivo y ojo audiovisual: cuerpo y letra en la era digital

Por ANA MARÍA CRISTI C.*

Abstract:

This text aims to analyze the relationship between capitalism, technology and subjectivity. For this, some recent European critical proposals on the effects of digital technologies on society with the purpose are examined. It is interesting to show how these analyzes around technologies converge and dialogue with the critical-reflexive approaches of Félix Guattari. The reading proposal presented here attempts to solve, or at least guide, from Guattari's thinking, possible solutions of resistance and re-appropriation in the current media-digital era.

1. Introducción: la emergencia de un enfoque guattariano

Pensar y escribir sobre los nuevos contextos tecno-digitales en la sociedad implica considerar no sólo a los factores políticos y económicos que efectivamente posibilitan y promueven su producción y desarrollo sino que, también, sus efectos, problemáticas y, sobre todo, proyecciones. Diferentes acercamientos teóricos han analizado las variantes que convergen en la digitalización actual con la finalidad de responder ciertas interrogantes que, sin duda, emergen tras el rápido protagonismo de las tecnologías digitales en la sociedad mundial actual. La sintomatología que deviene de los cambios en la experiencia humana tras la continua interacción, exposición e integración de las tecnologías digitales ha sido tema de interés en diferentes áreas disciplinares las cuales, en su mayoría, no sólo proyectan una cercana mutación tecno-biológica del humano, sino que, igualmente, afirman el advenimiento del fin de una época tal vez *demasiado* antropológica.

La acelerada digitalización del mundo ha exhortado a diferentes líneas de pensamiento a dedicar importantes análisis sobre las “nuevas” perspectivas que surgen en torno a las posibilidades que devienen de la transformación del ser humano. La continua explosión de procesos cibernéticos, biónicos y sensoriales, sumado a la proliferación de las redes sociales digitales y la masiva adquisición de dispositivos tecnológicos, ha tomado,

* Doctoranda en Literatura de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Licenciada en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Actualmente se desempeña como Coordinadora de Investigación y Posgrado de la Facultad de Letras UC. Email: arcristi@uc.cl

sin duda, un lugar fundamental tanto en los estudios de medios como también en la filosofía. La problemática cohesión entre maquinaria tecnológica, capitalismo, subjetividad y digitalización se ha convertido en una compleja red de análisis en la cual convergen y se enfrentan diferentes posiciones críticas. Por una parte, la tecnología es vista como una herramienta *proteica* que potencia o eleva las condiciones naturales del ser humano. Mediante la tecnología se busca transgredir los límites del ser humano con la finalidad de incorporar nuevos medios (genéticos-cibernéticos-neurológicos y maquínicos) que logren prologar y mejorar su vida. Por otra parte, la tecnología y la digitalización se observan como un proceso cognitivo y sensible que incide en la subjetividad y la sociabilidad más allá de su acoplamiento material en el ser humano. Se plantea, en esta línea, investigar y reflexionar sobre nuevas perspectivas que permitan pensar lo humano ya no como una sustancia sino como una hibridez.

El esfuerzo por pensar el tiempo actual y sus proyecciones en el futuro ha permitido develar ciertos aspectos de una acelerada transformación tecno-social que, desde un tiempo hasta ahora, pareciera tan solo figurar en ficciones tales como el cine o la literatura. Sin embargo, el pensamiento crítico elaborado en torno a la maquinaria tecnológica y las nuevas formas de sociabilidad que trae consigo también ha sido, sin duda, un interesante foco de estudio en la filosofía. Atender a la *sintomatología* que deviene de las producciones tecnológicas no sólo permite pensar al presente y sus proyecciones en el futuro, sino además permite pensar “aquellas” nuevas formas de vida que surgen de ese presente e impugnan y remueven los cimientos de un tiempo que falta. En este sentido, lo sintomatológico ya no se limita a su *efecto* en lo inmediato, sino que, por el contrario, se abre hacia nuevas posibilidades que permitan pensar desde un ángulo *otro* el mismo efecto que, efectivamente, allí se sintomatiza.

No por otra cosa, la actualidad del pensamiento guattariano no es sino síntoma de una urgencia (o mejor dicho, de un presente y un futuro latente). Ante una panorámica cibernética digital hiperconectada, los planteamientos de Guattari en torno a la reapropiación de los medios y la re-singularización de la subjetividad son fundamentales. Desde *Caosmosis* (1992) hasta *Micropolítica, cartografía del deseo* (2005) se observa cómo Guattari analiza lúcidamente la relación entre subjetividad, capitalismo y sistemas maquínicos, poniendo especial interés en la producción de subjetividades y la capacidad del capitalismo contemporáneo para modificar la experiencia, la sensibilidad y la subjetividad humana.

La propuesta guattariana de proveer de un nuevo paradigma estético que posibilite la re-singularización de la subjetividad es uno de los vectores que guiarán este análisis. Partiendo de la premisa de Guattari acerca de la producción de subjetividad, interesa examinar cómo el montaje comunicacional de los medios (producidos y reproducidos tanto por la tecnología análoga como por la tecnología digital) se presenta como uno de los tantos componentes semióticos que, efectivamente, logran producir subjetividades.

En este sentido, se propone no sólo leer la captura de la imagen en tanto montaje que apunta hacia una concepción unívoca de la historia, sino que, además, se busca comprender la incidencia de la reapropiación de las tecnologías y el contra-uso de ellas para engendrar nuevos paradigmas estéticos y contra-montajes que permitan una re-singularización *autopoietica* de la subjetividad.

2. Mutación y semiocapitalismo

Siguiendo uno de los tempranos trabajos de José Luis Pardo (1989) sobre la imagen (dentro de la cultura de la imagen) es posible visualizar interesantes reflexiones sobre la adaptación perceptiva que ha sufrido el ser humano al enfrentarse a las distintas imágenes visuales que, paulatinamente, han saturado la comunicación. Tomando algunos de los planteamientos de Deleuze y Guattari desarrollados en el *Anti-Edipo* (1972), específicamente aquellos tratados en torno a la lectura del antropólogo Leroi-Gourhan en el apartado “Salvajes, Bárbaros, Civilizados”, Pardo propone un análisis relacional entre las “sociedades primitivas”, “las sociedades letradas” y las “sociedades massmediatizadas” con la finalidad de comprender cómo se gesta la relación entre escritura, marca y cuerpo y, desde allí, la adaptación perceptiva del ojo en los distintos momentos de la historia. El filósofo español observa en las imágenes un nuevo soporte de inscripción que no solo desplaza la superficie del papel sino también la materialidad del cuerpo. La proliferación de la imagen, según Pardo, empuja al ojo a un nuevo cambio perceptivo/cognitivo ligado a los intereses de la comunicación de masas.

Si en las sociedades primitivas, explican Deleuze y Guattari, el ojo *no lee* sino que evalúa, en tanto que la escritura tiene como soporte material al cuerpo y sus marcas se miden de acuerdo con la profundidad, la duración y los materiales utilizados para trazar la huella; las sociedades letradas cierran a este *ojo evaluador* para dar paso al *ojo lector* que, descubriendo espacios de inscripción diferentes al cuerpo, desplazan la marca/huella y se concentran en la superficie. Según los pensadores franceses, las prácticas de inscripción sobre los cuerpos no cesan a pesar del descubrimiento de otras superficies, pero sí cambian de función. La inscripción del cuerpo en las sociedades primitivas devela la existencia de un “socius registrador, inscriptor, en tanto que se atribuye las fuerzas productivas y distribuye los agentes de producción, reside en esto: tatuar, sajar, sacar cortando, cortar, escarificar, mutilar, contornear, iniciar” (Deleuze y Guattari 1985: 150). En las sociedades letradas es el Rey o el Soberano y posteriormente el Estado quien inscribe a la gente asociándola a un territorio. De ahí que ya no sea el cuerpo el principal engranaje del *socius*, sino la Tierra y su división (Deleuze y Guattari, 1985: 201). La aparición de otras superficies para la inscripción permite la aparición de un *ojo lector* que ya no evalúa ni se reconoce en las marcas de los cuerpos. El ojo *lee* las marcas

y se diferencia de ellas cuando éstas ya no apelan a un reconocimiento sino, por el contrario, designan una distinción, una diferenciación o un castigo, cuya fuente ya no proviene de la tribu sino de la ley de un Soberano.

José Luis Pardo utiliza la lectura de Deleuze y Guattari para indicar los lineamientos que podrían ayudar a pensar la inscripción física en las sociedades actuales, las cuales llama *massmediatizadas*. Pardo propone pensar la escritura de marcas desde un contexto occidental e industrializado, dando cuenta de las nuevas superficies que sirven como cuerpo en la sociedad contemporánea. Así lo explica en las primeras páginas de *La banalidad*:

No son ya los cuerpos, sino las imágenes sin espesor de los *media* las que actúan como superficie de inscripción de la ley social, después del cuerpo del iniciado, del acusado, del condenado, después de la Tierra o el papiro, la pantalla plana de la comunicación de masas. Podríamos, pues, decir esto: las sociedades massmediatizadas (a pesar de su analfabetismo funcional) *sí escriben*, pero no sobre el papel (o cada vez menos, a medida que progresa la informatización del texto), sino sobre el delgado lienzo de cristal líquido de los monitores telemáticos, sobre el soporte invisible del televisor, el aparato de radio o el órgano de prensa. (Pardo 1989: 24)

Las imágenes *sin cuerpo* que reproducen las pantallas planas afectan al ojo y su capacidad perceptiva. El *socius* que envuelve la inscripción de las imágenes ya no es el Soberano o el Rey sino el gran conglomerado tecnológico, cuya superficie son los medios de comunicación masiva. El ojo, en este sentido, transmuta, se convierte en un *ojo audiovisual*. Ya no puede ver las huellas o los trazos de inscripción, tampoco el desplazamiento de la escritura, pues se alimenta de imágenes superficiales visuales, gráficas y acústicas que necesitan de la constante reiteración para lograr ser capturadas, obligando al ojo audiovisual a someterse a la re-producción, a la redundancia (Pardo 1989: 25). Esta situación, para José Luis Pardo, significa atenerse a un nuevo tipo de socialización comunicacional en la que los mensajes de las imágenes audiovisuales se transforman en un “conjunto de directrices para su olvido, una invitación a la amnesia [...] pues pareciera innecesario recordar sus mensajes al estar seguros de su constante re-producción” (1989: 25), haciendo, de este modo, superflua toda memoria. Los efectos de los *massmedias* parecieran no sólo producir la mutación del ojo, sino que más bien, una nueva subjetividad basada en la *inutilización* del recuerdo. No por otra razón, la comunicación basada en los dispositivos tecnológicos de los *medias* se sirve del olvido para producir una cultura basada en el *keep in touch*, donde “mantenerse en contacto” no solo significa incurrir en una continua re-producción de imágenes sino que, además, también significa una *misteriosa y atrayente* conexión con la máquina.

Entonces, ¿qué ocurre con este ojo *audiovisual* en la era digital? El paso de la tecnología análoga a la tecnología digital ha demarcado los lineamientos que hoy permiten ha-

blar de un mundo *hiperconectado*, el cual se sustenta, como bien se sabe, en plataformas y superficies que paulatinamente han transformado la comunicación y la sociabilidad. Estas plataformas, signadas en la concatenación de cuerpos y máquinas, han sido, según Franco “Bifo” Berardi (2017), las promotoras de una mutación humana signada por la carencia de toda sensibilidad, cuyo resultado se observaría en la falta de empatía y vínculo social. Atendiendo a la comunicación conjuntiva del *rizoma* propuesta por Deleuze y Guattari en *Mil Mesetas* (1980), Franco Berardi se interesa por cartografiar el paso de la *infoesfera alfabética* a la *infoesfera digital* con el fin de escenificar el paso de la concatenación *conjuntiva* a la concatenación *conectiva*. Para el filósofo italiano, este desplazamiento tendría efectos que alterarían la sensibilidad estética y emocional del ser humano, toda vez que disuelve, de forma diferenciada y gradual en las distintas áreas geoculturales, todo atisbo de comunidad y conjunción social:

Conectividad no implica colectividad. [...] La colectividad tiene lugar bajo condiciones de conjunción, mientras que el enjambre es un cuerpo conectivo sin conjunción, sin colectividad afectiva consciente. [...] En la conjunción, el conocimiento es creación, no reconocimiento. Por el contrario, en los sistemas conectivos no hay conocimiento, sino reconocimiento sintáctico. La conexión supone un efecto de funcionalidad maquínica y no de fusión significativa. (Berardi 2017: 244-245)

La conexión, ligada al semiocapitalismo, potencia la entrada de regímenes de subjetivación que exacerban los caracteres individualistas, cooptando los afectos de una sensibilidad basada en la empatía y la comprensión y, desde ahí, la posibilidad de pensar *en y desde* el otro. Muy cercano a la lectura realizada por Félix Guattari respecto de los efectos producidos por el Capitalismo Mundial Integrado, concepto utilizado por el pensador francés para explicar la composición *maquínica* del capitalismo contemporáneo en tanto se presenta como “una fuerza extraordinaria de integración subjetiva” (Guattari, 1998: 126), Berardi propone el término *semiocapitalismo* para referirse a la actual configuración de la relación entre lenguaje, tecnología digital y economía. Para Berardi, “la semio-tización de la producción social y del intercambio económico implica una profunda transformación en el proceso de subjetivación” (Berardi 2017: 127). Esto, debido a la influencia que tienen las tecnologías digitales en la sociedad y la estrecha relación que surge entre dispositivo y ser humano. Atendiendo a la continua duplicación de lo material a lo digital, Berardi observa en el mercado de los datos y en algoritmo de las redes un nuevo conglomerado abstracto de intercambio virtual que afecta directamente a la sensibilidad del ser humano.

En este sentido, el semiocapitalismo surge y *se sirve* de la conexión pues, mediante ella, logra no solo una acumulación del capital, sino que también, una manipulación permanente de su abstracción financiera. Manteniendo las lógicas de producción, el semiocapitalismo ha convertido al lenguaje en una industria mecánica de producción se-

miótica (Berardi 2017: 142), la cual se sustenta en el continuo trabajo cognitivo de los usuarios que, aún de modo inconsciente, figuran como trabajadores de la red. No por otra cosa, en la actualidad:

“conexión” no sólo es *sinónimo* de comunicación, sino también de trabajo. De ahí que el semiocapitalismo produzca una constante explotación de energía mental, toda vez que requiere de una importante energía neuronal para responder a la sobreproducción informacional y “la proliferación de fuentes de estimulación nerviosa que sobrecarga al mercado de la atención (Berardi 2017: 49).

Será por estas razones, entonces, que Berardi diagnostica el peligro de las prácticas conectivas relacionadas al semiocapitalismo tales como el *multitasking*. El exceso de información y la necesidad de conexión produce, según el filósofo italiano, una mutación sensitiva y psicológica que encarna “nuevas formas de sufrimiento como el pánico, el trastorno por déficit de atención, el *burnout* o cerebro quemado, el agotamiento mental y la depresión” (Berardi 2017: 48). La incompatibilidad entre la restringida composición orgánica del ser humano y la inagotable demanda de las tecnologías no solo conduce a una mutación de la sensibilidad sino que, también, a una exacerbada necesidad del soporte farmacológico, produciendo, en definitiva, nuevas formas *tecnopsicológicas* de sujeción.

Esta perspectiva en torno a la mutación de las sensibilidades y la sujeción maquínica de las tecnologías y el capitalismo también es abordada por el Éric Sadin, quien analiza cómo la informatización progresiva y continua de las sociedades digitales actuales ha desplegado un modo de organización y comunicación automatizado que el filósofo francés lucidamente ha nombrado “la silicolonización del mundo” (Sadin 2018: 31). Apuntando al modelo Silicon Valley, es decir, al modelo basado en la “agilidad” y lo “colaborativo” de las empresas *star-up*, cuya promesa brilla en ser fuentes de recursos financieros inagotables, Sadin explica que la sociedad actual se está organizando al alero de la producción de sistemas computacionales marcadas por el desarrollo de un doble proceso: “la generación exponencial de datos favorecida por la diseminación en curso, a diestra y siniestra, de todo tipo de sensores, y la sofisticación de la inteligencia artificial que se incrementa sin descanso” (Sadin 2018: 26). No por otra cosa, según Sadin, fue Silicon Valley quien comprendió que “la economía del presente y del futuro sería la del *acompañamiento algorítmico* de la vida destinado a cada ser o entidad, y en todo momento, el mejor de los mundos posibles” (Sadin 2018: 26). El modelo instaurado por Silicon Valley permite capturar el desarrollo de las tecnologías y orientarlas bajo la forma del capitalismo. De ahí que su desarrollo en el mundo sea sumamente factible, pues se basa en lógicas de expansión sumamente atrayentes de las cuales, a diferencia de la colonización, ya no necesita de violencia, sino, por el contrario, de la libre y “voluntaria” adhesión:

Es una adhesión planetaria que Silicon Valley no buscó especialmente fomentar, se acomodó más bien a ella, de algún modo, al ver emerger a la vez una competencia mundial y la ampliación, bienvenida, de una lógica que ella misma había inspirado y que es susceptible, in fine, de ampliar todavía más su radio de acción. En los hechos, ni siquiera tuvo la necesidad de librar la “batalla de las ideas” según los términos de Gramsci; se impuso sin esfuerzo por la sola fuerza de su prestigio y sus éxitos impactantes. (Sadin 2018: 31)

En este sentido, la silicolonización se instaaura como modelo económico y al mismo tiempo como modelo civilizatorio (con tendencias a la homogenización y la universalización). Este modelo sería el acompañamiento algorítmico y la duplicación digital. La organización algorítmica automatizada reduce y cuantifica a los seres humanos en *datos*, cuyas bases son disputa de las grandes empresas y organismos privados que intentan, mediante la administración digital, gobernar y direccionar la vida social actual. El acelerado proceso de duplicación digital del mundo ha permitido, mediante la proliferación masiva de plataformas como *Facebook, Instagram, Twitter, Spotify, Google Maps, Google Scholar*, entre otras, producir un crecimiento exponencial de datos que, tal como ya mencionaba Berardi, no solo afecta a nuestra sensibilidad, sino que, además, reconfigura y altera las modalidades de aprehensión cognitiva y afectiva. Así, tal como Franco Berardi alude a la relación entre agotamiento mental y farmacología como problema y, al mismo tiempo, como solución del semiocapitalismo, Éric Sadin observa en la limitación biológica humana una oportunidad del *tecno-capitalismo* para instaurar la noción del individuo algorítmicamente asistido. Para Sadin la sintomatología de esta asistencia se produce con la llegada masiva del *Smartphone*, cuya continuidad de uso espaciotemporal y acceso casi no restringido “posibilita una condición humana aún más secundada o duplicada por robots inteligentes” (Sadin 2018: 29) produciendo lo que filósofo llama acoplamiento humano-maquinico o “*antrobología*”.

En este sentido, la miniaturización del *Smartphone* (por solo nombrar alguno de los tantos dispositivos digitales de uso común) se presenta como uno de los factores más provechosos de la acelerada economía digital, pues no solo permite una hiperconexión signada por la portabilidad del aparato, sino que también, exhorta a una *individuación* estrechamente ligada a la asistencia artificial. No por otra razón los juegos de entrelazamientos que oscilan entre los datos almacenados y las decisiones basadas por algoritmos son, ciertamente, una preocupación a la hora de reflexionar, en términos guattarianos, acerca de la producción de *subjetividad capitalística*. En este sentido, es importante considerar la influencia que ejercen los patrones algorítmicos en la toma de decisiones, en la elección de estéticas y en la afinidad de pensamiento. Estos patrones se basan en la administración de datos almacenados por las aplicaciones usadas a diario en *smartphones* y computadoras brindando a los usuarios una serie de alternativas previamente diseñadas que solo se modificarán según la propia interacción del usuario

con el dispositivo. Esta situación es analizada por Lev Manovich (2017) quien acuña el término *Automating Aesthetics* para dar cuenta cómo el uso de la Inteligencia Artificial y los algoritmos en los programas informáticos masificados produciría importantes patrones comunes en torno a gustos, modas o preferencias musicales¹. Mediante el aprendizaje automático supervisado (*supervised machine learning*), explica Manovich, la Inteligencia Artificial funciona simulando a un teórico del arte que, estudiando repetidamente una gran variedad de obras, encuentra el surgimiento de patrones comunes entre ellas. Del análisis de estos patrones surgen diferentes engranajes algorítmicos que se sirven de la recopilación de datos para asistir y, sin duda, influir en una sintonía global estética y su rápida *capitalización*.

3. Contra-montaje, producción y re-singularización de la subjetividad

De las lecturas hasta aquí revisadas, resulta importante considerar el diálogo que se gesta entre los análisis de Pardo, Berardi y Sadin con los apuntes teóricos de Guattari. La relación entre capitalismo y tecnología pareciera producir preocupación en el pensamiento europeo contemporáneo. Más allá de la generación de utopías o distopías en torno al advenimiento de las mutaciones tecno-biológicas, los filósofos se plantean diversas interrogantes sobre los efectos de las tecnologías (capturadas por el capitalismo) en la producción de subjetividad. Para Félix Guattari pensar la subjetividad desde su producción implica superar la clásica oposición entre individuo y sociedad con la finalidad de advertir los diferentes componentes semiológicos significantes (familia, educación, religión, etc.) y a-significantes (máquinas de signos) que agencian la producción de subjetividad (Guattari 1992: 16). Guattari indica que la existencia de máquinas de subjetivación no sólo responde a los estadios psicogenéticos del psicoanálisis o de los “mate-mas” del Inconsciente (lectura que ya esbozaba junto a Deleuze en el *AntiEdipo*), sino que también, a “las grandes máquinas sociales, masmediáticas o lingüísticas que no pueden calificarse de humanas” (Guattari 1992: 21). De ahí que se torne necesario pensar la subjetividad desde el ángulo de su producción, sobre todo cuando dichas máquinas sociales son producidas o capturadas por el capitalismo.

En su visita a Chile en el año 1991, Félix Guattari realiza una serie de conferencias que, posterior a su muerte, fueron transcritas y reunidas en el libro *El devenir de la subjetividad*, publicado en 1998 por Dolmen ediciones. En la conferencia “La producción de subjetividades en el Capitalismo Mundial Integrado”, dictada en Instituto Chileno-Francés de Cultura el 22 de mayo, Guattari, de entrada, indica por qué es necesario pen-

¹ En <http://manovich.net/index.php/projects/automating-aesthetics-artificial-intelligence-and-image-culture> se puede encontrar los puntos fundamentales del análisis de Manovich. La versión extendida de “Automating Aesthetics: Artificial Intelligence and Image Culture” fue publicada en *Flash Art International* no. 316, September–October, 2017.

sar la relación entre capitalismo y subjetividad:

Diré solo algunas palabras al respecto para no repetir cosas que todos saben. Quizás lo más específico sea la idea de integración subjetiva, al intentar redefinir el capitalismo mundial de hoy como una instancia de poder que no se ejerce en el plano de lo visible —de la economía, de las relaciones internacionales, etc.— sino, en primer lugar, en el plano de la subjetividad y cuya finalidad fundamental no es el control, sino la producción de subjetividad. (Guattari 1998: 27)

El Capitalismo Mundial Integrado produce subjetividades basadas en la producción y el consumo de todas las relaciones sociales, intelectuales y afectivas. Mediante el uso de máquinas que le permitan asegurar un correcto proceso de producción, el Capitalismo Mundial Integrado se sirve de tecnologías y medios de comunicación masiva para construir y reforzar un gran engranaje maquínico que le permita el control, la producción y la organización social mundial. En este sentido, en diálogo con los planteamientos posteriormente realizados por Éric Sadin en torno a la “silicolonización del mundo”, Guattari evidencia, en el Capitalismo Mundial Integrado, la existencia de un engranaje de sistemas maquínicos que ya no necesitan del discurso ni la ideología para ejercer su poder. Esto, debido a que el CMI se introduce en los individuos desde distintas máquinas semióticas que no sólo producen modos de socialización específicos, sino que, además, produce y modifica estructuras psíquicas, emocionales y afectivas. Es más, la cercanía con Sadin se revela desde la propia concepción de “colonización” que ambos pensadores plantean respecto al capitalismo y su continua expansión. Guattari indica:

El capitalismo es mundial e integrado porque potencialmente ha colonizado el conjunto del planeta, porque actualmente vive en simbiosis con países que históricamente parecían haber escapado de él (los países del bloque soviético, China) y porque tiende a hacer que ninguna actividad humana, ningún sector de producción quede fuera de su control. (Guattari 2006: 16)

La proliferación del capitalismo a nivel mundial responde a una continua conquista y reconquista de diversos elementos económicos y geopolíticos estratégicos que le permitan sostener la expansión de su dominio. Mediante el desarrollo de una política planetaria de permanente reinención, el capitalismo utiliza diseños colectivos funcionales que le permitan producir subjetividad. Estos diseños, producen estructuras modulares psíquicas y sociales que determinan y controlan tanto la actividad humana como la producción de la gran mayoría del planeta. En el Capitalismo Mundial Integrado, indica Guattari, “la máquina no deja a nadie indiferente. Modifica, aunque sea de forma infinitesimal, el lugar de quien la acciona y de quien mira cómo es accionada en el sistema de lugares asignados por el capitalismo semiótico” (Guattari 2004: 30). Se comprende, de esta forma, que no son sino los componentes micro aquello que sostiene y refuerza el engranaje

macro del gran engranaje del capitalismo.

El lugar de los medios de comunicación y las tecnologías dentro de este engranaje no es menor. Guattari es enfático en incluir las maquinarias tecnológicas dentro de los ejes que, según su análisis, convergen en la producción de subjetividad. Específicamente, Guattari se interesa por realizar un análisis que permita comprender cómo las tecnologías afectan sensibilidades y experiencias tempranas cuyo apogeo se encuentra incluso antes a la conformación de la subjetividad, pues “las máquinas tecnológicas de información y comunicación operan en el corazón de la subjetividad humana, no únicamente en el seno de sus memorias, de su inteligencia, sino también de su sensibilidad, de sus afectos y de sus fantasmas inconscientes” (Guattari 1992: 15). De hecho, Guattari no sólo observa cómo las tecnologías afectan a las sensibilidades del ser humano sino que también da cuenta de cómo este afecto tensiona y a la vez permite la tendencia a la homogeneidad y a la heterogeneidad de la subjetividad al afirmar que “las transformaciones tecnológicas nos obligan a tomar en cuenta, a la vez, una tendencia a la homogeneización universalizante y reduccionista de la subjetividad y una tendencia heterogénea, es decir, al reforzamiento de la heterogeneidad y de la singularización de sus componentes” (Guattari 1992: 15-16). Por una parte, las tecnologías como parte del engranaje maquínico del capitalismo permite la emergencia de grandes aparatos unificadores y reductores, como la comunicación, la información, el trabajo o la cultura que, en su tendencia de estandarización creciente, coartan la aparición de procesos de singularización de la subjetividad. Por otra parte, observando el desplazamiento y la pluralidad de las tecnologías fuera del engranaje capitalista, Guattari reconoce en ellas la posibilidad de heterogeneidad y de singularización. Es más, comprendiendo la masiva compenetración que ya desde la década de los ochenta se gestaba entre tecnología y sociedad, Guattari, más allá de diagnosticar la *patología* capitalista de la homogeneidad, observa en las tecnologías una posibilidad de *apertura o de fuga* maquínica, mediante la cual se logre una reapropiación de ellas y, desde allí, una re-singularización de la subjetividad.

En *Micropolíticas, cartografías de un deseo*, Guattari indica cómo la subjetividad capitalista se compone mediante una cadena de montajes perceptivos producidos y reproducidos por los medios de comunicación y las tecnologías. Esta cadena de montajes “se instaura desde la infancia, desde la entrada del niño en el mundo de las lenguas dominantes, con todos los modelos, ya sean imaginarios o técnicos, en los cuales debe insertarse” (55). Mediante la reiteración continua de imágenes de referencia, las tecnologías producen sistemas de modelización, de formación de la subjetividad minorizadas, basadas, según Guattari, en la culpa, la discriminación y la infantilización. Estos Montajes perceptivos exhortan a los individuos a plantearse continuamente desde “instancias de superego o instancias de inhibición” (Guattari 2006: 56) las cuales, dentro del engranaje capitalista, tal como ya se ha mencionado, no tienen otra función que contribuir a un sistema económico y social basado en una efectiva mercantilización del deseo.

Guattari considera que la comunicación, que pretendidamente es la medida del presente o de su objetividad, borra toda traza diferencial de los acontecimientos. Borra toda heterogeneidad o toda novedad de lo que deviene, a partir de un montaje que se encarga de homogenizar los hechos poniendo en juego cada vez una misma puesta en escena. Pretendiendo sustraerse a toda mirada parcial o manipuladora, la comunicación supone estar en posesión del carácter objetivo de los hechos al ensamblarlos en el orden justo o de acuerdo con su verdad (Landaeta 2014: 176), sin embargo, dicha verdad no es sino la verdad instaurada por la Historia, la Lógica y el Capitalismo. “Cada máquina tecnológica tiene sin duda sus planos de concepción y montaje” (Guattari 1992:58), explica Guattari, de ahí que el montaje perceptivo que, a su vez, deviene del montaje comunicacional (en todas sus áreas de producción) se presente como una pieza de un sistema de montaje mayor, capaz de poner en relación simultánea todos sus engranajes.

Ante esta panorámica, Guattari señala la necesidad un nuevo paradigma estético: “el umbral decisivo de constitución de este nuevo paradigma estético reside en la aptitud de procesos de creación para autoafirmarse como foco existencial, como máquina auto-poietica” (Guattari 1992: 130). Contrario al montaje de la comunicación, el arte, la literatura y la filosofía permiten efectuar un contra-montaje cuya potencia está llamada a transformar no solo a las tecnologías, sino a toda la vida social. Potenciando los procesos de creación que permitan la autoafirmación y la re-singularización de la subjetividad, los saberes implicados en la producción de nuevas atmosferas para la vida rompen con la homogeneidad y el montaje de la percepción para dar paso a un nuevo porvenir. En ese sentido, el arte trastorna el “sentido común” y el “buen sentido” del “nosotros” propuesto por la comunicación. No por otra razón, ya mencionaba Deleuze, “el arte en su relación con el acontecimiento no tiene nada que comunicar” (Deleuze 1996: 275). Si para el montaje de los medios lo importante es salvaguardar un mensaje comunicacional, lineal y homogéneo, para el montaje del arte lo esencial es resistir. El arte se resiste a ese “nosotros” impuesto, a lo objetivo y, con ello, a que las cosas encuentren sin más su lugar en palabras e imágenes justas; pero, también resiste a lo subjetivo, a la interioridad y a la consciencia, que solo es capaz de hilar la historia en una trama con sentido a la que atribuye necesidad. En otras palabras, el arte busca abrirse al acontecimiento en su carácter inaudito, al acontecimiento que irrumpe y que deshace el continuo histórico donde se hunden los hechos sin interrogar. El artista *da a ver*. Este, en suma, nos extraña de ese mundo que representa la historia y los *mass media* en la reiteración del mismo cuadro con sentido, para, en su lugar, abrirnos al acontecimiento y al devenir, a lo que escapa del presente que nos asfixia (en esa medida la crítica es siempre inseparablemente clínica). El único montaje *ad-hoc*, con lo cual, será aquel que pueda corresponder al acontecimiento, a su exceso de horror o belleza.

4. A modo de cierre y también apertura: literatura digital

Entonces, ¿cómo reapropiarse de las tecnologías? ¿Cómo responder al síntoma? ¿Cómo atender a ese nuevo paradigma estético? ¿Cómo modelar nuevas formas de vida? ¿Cómo pasar de la conexión a la conjunción? ¿Cómo liberar la automatización de la estética? Atendiendo al desfase que ocurre entre ciber-espacio y el ciber-tiempo, distintos artistas y escritores se han esmerado en fisurar la maquinaria digital, con vistas a fomentar nuevas relaciones con las tecnologías que permitan contrarrestar o resistir a la producción mercantilista de la hiperconexión y sus efectos negativos en la sociedad. Una lectura guattariana sobre las tecnologías implica tener presente en todo momento sus reflexiones en torno a las tecnologías que, más allá de centrarse en la patología, propone una nueva salud, o nuevas formas de creación y re-creación. Las tecnologías pueden re-crear el mundo, pueden fisurar la automatización y pueden desmontar la economía basada en el dato. Esta economía, claramente ejemplificada en los recuentos estadísticos sobre la incidencia de las tecnologías en Latinoamérica, por ejemplo, donde usualmente solo importa el crecimiento de la industria y la producción financiera, dejan un importante espacio en blanco en torno al uso de las TICs y la IA en otros ámbitos desligados del emprendimiento y la autogestión de empresas. Y es que el arte y la literatura digital parecieran no responder al modelo Silicon Valley, sino que por el contrario, se presenta como una manera subversiva de afectación, donde se *hace huir* a la imagen, a la letra o al sonido para ejercer, de este modo, una contra-comunicación, un desmontaje o una fuga.

Para mencionar algunas de estas otras formas de uso de las tecnologías, resulta necesario traer a colación los planteamientos de Claudia Kozak quien, reconocida por realizar uno de los primeros mapeos de las tecnopoéticas argentinas, indica que la literatura digital en Latinoamérica se ha caracterizado por constituirse de un importante componente colaborativo, el cual se sustenta en la creación literaria en contextos experimentales a través de los cuales se busca tensionar la hegemonía del mercado de dato. Apostando por la libre circulación de las obras (*copyleft*) “el reciclaje, la apropiación, el plagio intencional y la encriptación de la identidad; o el movimiento de la cultura libre” (Kozak 2018: S/N), la literatura digital latinoamericana se enmarca en un contexto de contracultura en la que prima el *hackeo cultural*, término que utiliza la investigadora chilena Carolina Gainza para dar cuenta de estéticas y políticas que priman en la era digital, a saber, “la potencialidad que tienen estas obras de ser intervenidas por los lectores, posibilidad dada por las características del lenguaje digital” (Kozak 2016: 239). Así pues, apostando por una continua conjunción creativa, los artistas y escritores digitales se interesan por fomentar encuentros y relaciones inéditas entre ellos, la obra y el espectador quien, sabiendo de la sujeción propia del espectáculo, tiene la posibilidad de “apropiarse” de la obra para rehacerla o continuar con su proceso (de ahí la importancia de las obras abiertas y de libre circulación). La interacción, en este sentido, se escapa de la conexión basa-

da en la productividad y el trabajo denunciado por Franco Berardi, para devenir en un *juego creativo* conjuntivo que, sin duda, posibilita o por lo menos escenifica nuevos caminos de re-singularización. Del mismo modo, la poesía de códigos (*codework*) permite repensar la configuración del arte, la estética y la literatura contemporánea en América Latina, puesto que se presenta como la posibilidad de abrir un espacio hacia nuevas perspectivas de lectura, hacia nuevas creaciones y formas de relacionarnos con la tecnología (Ledesma 2015: 97). Estas configuraciones artísticas posibilitan concebir desde otro enfoque a la tecnología, potenciando nuevas posibilidades de creación que integren la estética digital, el pensamiento situado y la reflexión crítica.

Así pues, hablar de la emergencia de un pensamiento guattariano en la actualidad invita a pensar que tanto las artes como la literatura, aún dentro del complejo enmarañado del capitalismo, siempre pueden hacer huir, fugarse y resistir. La transmutación de la escritura, la desfiguración de la letra, las imágenes y los sonidos no solo permiten pensar en el advenimiento de las mutaciones fisiológicas y cognitivas del ser humano mediante la continua integración de la tecnología digital a la cotidianidad sino que, además, permite pensar la configuración creadora de otras formas de expresión, de otra estética que, apropiándose de dicha tecnología, logre desmontar aquellos mitos dominantes en torno a la comunicación, lo homogéneo y su modalidad perceptiva. Las artes y la literatura se descubren como instrumentos con los cuales es posible poner en jaque al montaje de la historia y la comunicación. A través de estos, es posible crear nuevos mitos, agenciamientos o experimentaciones que logren, en definitiva, desmontar los relatos que contribuyan a la dominación funcionando, en este sentido, como arma o estrategia mediante la cual se exhorte al pensamiento a crear y resistir.

BIBLIOGRAFÍA

- Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1985). *El AntiEdipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1994). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. (1996). *Conversaciones*. Madrid: Pre-textos
- Gainza, C. (2016). "Literatura chilena digital: mapas, estéticas y conceptualizaciones". *Revista Chilena de Literatura* 94, 233-256.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Guattari, F. (1998). *El devenir de la subjetividad*. Santiago: Dolmen Ediciones.

- Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografía del deseo*. Madrid: Traficante de sueños.
- Landaeta, P. (2014). “Gilles Deleuze y Jacques Rancière. Arte, montaje y acontecimiento”. *Estudios de Filosofía* 13, 173-183.
- Ledesma, E. (2015). “The poetics and politics of computer code in Latin America: Code-work, Code Art, and Live Coding”. *Revista de Estudios Hispánicos*, 1, 91-120
- Kozak, C. (2018). Comunidades experimentales y literatura digital en Latinoamérica. *Revista Virtualis* 9, 17. Disponible en: <http://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/272/270>.
- Manovich, L. (2017). “Automating Aesthetics: Artificial Intelligence and Image Culture”, Disponible en: <http://manovich.net/index.php/projects/automating-aesthetics-artificial-intelligence-and-image-culture>.
- Pardo, J (1989). *La banalidad*. Barcelona: Anagrama.
- Sadin, É. (2018). *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Sadin, É. (2018). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra.